

001892

Guayaquil, 3 de enero de 1979

Señor Don Jorge Alessandri  
Agustinas 1343 - 3er Piso  
Santiago de Chile

Querido Don Jorge:

Pasé la Pascua y el Año Nuevo con mi esposa y mis hijos en los Estados Unidos y regresé anoche a Guayaquil, encontrándome aquí con su cariñosa carta. La que me produjo enorme emoción.

Por mi mamá me he mantenido al tanto sobre la providencial mejoría de su hermano Hernán, de la cual me alegro en el alma tanto por él como por Usted. Pero al mismo tiempo he tenido el dolor de enterarme que a mi hermana Zita Müller de Wedeles, fué necesario extirparle un tumor cerebral el día 28 de diciembre.

Según tengo entendido, la operación misma fué exitosa. Pero mi hermana, que en los últimos años ha estado ayudando a su marido trabajando como acompañante pianista para el ballet, ha quedado con el lado izquierdo de su cuerpo semiparalizado.

Se lo comunico a Usted, porque sé que Usted le tiene afecto.

En su cariñosa carta, Usted me dice que hará todo lo posible por mí tras la decisión del Presidente Pinochet de ponerle fin a mis servicios en los Estados Unidos. Yo me apresuro a agradecerle sus bondadosas intenciones, pero también a rogarle que por mí no se tome ninguna molestia en ese sentido, porque el Presidente Pinochet no entendió ni entenderá los servicios que le presté a nuestro país y a su Gobierno. Del cual continúo siendo un fervoroso partidario, dentro, claro está, de las circunstancias por las que atravieza nuestro Chile y concediendo que se han cometido gruesos errores. Sobre todo en Relaciones Exteriores.

Mi situación es irreversible. Si algún día lo visita nuestro querido amigo Gregorio Amunátegui Prá, él podría explicársela en detalle.

Estoy bien, Don Jorge. No se preocupe por mí. Soy "providencialista" y siempre he salido de mis situaciones engorrosas bien librado y para mejor.

Sabiendo ahora que "El Sabio" se ha repuesto, le deseo a Usted un Año Nuevo muy feliz y le aseguro mi eterna admiración y afecto.

*Severo*